

31/07

San Ignacio de Loyola

Invocación de San Ignacio de Loyola

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer;
vos me lo disteis
a vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
que esta me basta.

Evangelio Mt 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

- ¿Qué sentimientos te despiertan estas parábolas del Señor?
- ¿Has pensado alguna vez que en la red caben todo tipo de peces?, ¿que tú estás en ella por pura gracia, siendo a veces de los que otros hubiesen descartado?
- ¿Qué cosas te ayudan a buscar la voz de Dios en tu vida cotidiana? ¿Cómo integras para esto lo antiguo y lo nuevo en ti?, ¿en tu familia?, ¿en tu porción de Iglesia?

Comentario del papa León XIV

Después de la resurrección, les corresponde precisamente a los discípulos llevar adelante esta misión: no dejar de lanzar la red para sumergir la esperanza del Evangelio en las aguas del mundo; navegar en el mar de la vida para que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios. ¿Cómo puede Pedro llevar a cabo esta tarea? El Evangelio nos dice que es posible sólo porque ha experimentado en su propia vida el amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la negación.

Propuesta
de vida

Hoy, o en lo que nos queda de peregrinación, intenta ir descubriendo el modo de Dios en tu vida desde esa combinación de signos y realidades antiguas y nuevas que se van sucediendo en ti.

